

LA MUJER DE COLOR: IDENTIDAD Y LA DIÁSPORA GLOBAL DE SUBALTERNIDAD

Hólmfríður Garðarsdóttir¹

En el contexto costarricense el negro estuvo literalmente ausente de la literatura nacional hasta la mitad del siglo XX, ya que no se le consideraba parte integrante de la sociedad que perteneciera como tal ni a nivel político, ni social, ni cultural. Según Quince Duncan, es gracias a Carlos Luis Fallas, en su obra *Mamita Yunai* (1940), que aparece por primera vez la voz negra representada en dicha literatura. Más adelante las relaciones raciales aparecen tratadas en textos de Joaquín Gutiérrez, José León Sánchez, Fabián Dobles, Quince Duncan, Abel Pacheco y últimamente en la novela *Limón Blues* (2002) de Anacristina Rossi.²

La novela de Rossi aparece como el resultado de un minucioso estudio acerca de la historia de la provincia caribeña costarricense y la intención resulta ser la de mostrar al lector un mundo que quedó fuera del acervo cultural del país. El proceso de composición del *blues*, según explica la autora, implicaba que:

Tuve que pasarme del otro lado para sentirme como hombre, pero también traté de pasarme del otro lado para sentirme también como negra. Ponerme en la piel de un hombre y en la piel de hombre negro no es así nomás, me costó mucho.

Subalternidad caribeña

A continuación, entonces, y por medio de la novela *Limón Blues* de Anacristina Rossi, se investiga en el contexto costarricense la representatividad de la diáspora afro-

¹ Universidad de Islandia (Reykjavík).

² Anacristina Rossi nació en San José, Costa Rica. Pasó su juventud en el Caribe costarricense y estudió en Inglaterra, Francia y Holanda. Además de escritora ha sido periodista y traductora. Es una de las escritoras costarricenses más reconocidas nacional- e internacionalmente. La Editorial Costa Rica publicó recientemente la primera edición costarricense de su primera novela *María la noche* (1985), obra originalmente sólo en circulación por España. Su novela *La loca de Gandoca* (1991) ha vendido más de setenta mil ejemplares y es usado como libro de consulta en el sistema educativo costarricense. Simultáneamente varios cuentos de su colección *Situaciones conyugales* (1993) han sido traducidos al francés e inglés, y han sido premiados y publicados en periódicos, revistas y antologías. Su novela *Limón Blues* (Alfaguara 2002), es ganadora de los premios Aquileo J. Echeverría 2002, Áncora 2002 y José María Arguedas de la Casa de las Américas 2004, en Cuba.

genérica con el propósito de determinar en que se diferencia la presentación de los personajes masculinos y femeninos. Además se pregunta si la globalización de la subalternidad influye sobre la búsqueda de la identidad perdida de la mujer de color en el contexto presentado. Es necesario rescatar que el entorno, en el cual se desarrollan los eventos, está profundamente marcado por lo que la investigadora María Rita Corticelli, en su estudio *El Caribe Universal* (2006), explica como:

Una sociedad que se construye a través del choque constante entre las varias culturas que le dan vida, y que en su proceso de formación necesita de sacrificios reales o simbólicos para conjurar la violencia y el sufrimiento causado por la búsqueda de su identidad. (Corticelli 26)

Con el propósito de investigar el contexto social, cultural y geográfico caribeño y, simultáneamente, enfocar la formación de una sociedad compuesta de heterogeneidad cultural es importante tener en cuenta que la primera oleada migratoria negra al país tenía que ver con el cultivo de cacao, mientras la segunda se dio alrededor de 1860 como consecuencia de grandes fracasos en la agricultura de Jamaica. Miles de trabajadores jamaíquinos dejaron la isla y emigraron a países como Costa Rica, donde, por escasez de mano de obra, se decía que había suficiente empleo.³ Otro factor, y no menos importante, fue la construcción del ferrocarril desde el Valle Central a la costa Atlántica. El propósito principal del proyecto se relacionaba con los planteamientos nacionales de explotar las riquezas de la zona y crear una infraestructura acogedora para la inversión extranjera, como la de la *United Fruit Company*. Según explican Duncan y Meléndez: “El 15 de noviembre de 1871 se empezó a construir la primera casa de bodega en el sitio que se había escogido para el puerto de Limón. Se iniciaba en esta forma la obra del ferrocarril, a la que tanto empeño dedicó el gobierno del General Tomás Guardia”(68). En Limón se estableció, entonces, una comunidad vibrante donde se encontraban fuertes influencias extranjeras, haciendo a la ciudad y sus vecindades una región totalmente distinta al resto del país. Ronald N. Harpelle explica que: “Limón was exotic, populated by people of African descent and dominated by foreign capital”(21). No obstante, el proyecto de fundación no marchaba sin complicaciones:

³ Para más información se recomienda el estudio de Quince Duncan y Carlos Meléndez (1981): *El negro en Costa Rica*, donde, entre muchas otras cosas, se explica que: “El comercio del esclavo negro aligeró un poco la dura carga que quiso hacer caer sobre el indígena, pero fue la base para una situación de crueldad para el africano o sus descendientes. Fueron ellos ante la ley, meras herramientas de trabajo, propiedad absoluta de su dueño. La situación personal varió, tanto de acuerdo con el trato que el amo le diera, como por el medio en que les tocó vivir, ya rural o urbano.” (33). También vale apuntar la publicación reciente de Jussi Pakkasvirta y Kent Wilska (Eds.) (2005). *El Caribe Centroamericano*, donde se debaten temas sociales, culturales y políticos de la región.

[...] from the beginning, fiscal problems associated with the construction of the railway worked against Costa Rica's interests. [...] In the process foreign investors obtained massive land concessions that served to limit the extent to which nationals could benefit from the agricultural frontier that was being opened by the project. (Harpelle 11)

Por lo tanto el sistema de producción dependía totalmente de las economías europeas o norteamericanas que presuponía una institución basada en la violencia y la explotación laboral, como la esclavitud, para subsistir. Para una mejor comprensión del tema será oportuno enfatizar aún mejor que integrado al proceso de la expansión productiva se dio un crecimiento llamativo en la industria bananera cuya consecuencia fue una migración cada vez mayor de negros antillanos al país, aunque como Harpelle observa no existen estadísticas fiables acerca de esta inmigración a Costa Rica. La mayoría de los trabajadores, hombres, que vinieron a trabajar en la construcción del ferrocarril o en las plantaciones bananeras, llegaron de las colonias británicas para formar en la costa Atlántica una sociedad que Corticelli observa como una comunidad multicultural donde; “[...] los habitantes no tenían un color definido por las infinitas mezclas que se habían dado a lo largo de los siglos, tampoco había una rígida división de clase que justificara el recurso a la violencia que se experimenta [...].” (Corticelli 19). De igual manera igual la crítica observa que: “La religión, el matrimonio, la vida cotidiana se desarrolla [en la zona] según leyes y creencias que no son excluyentes ni exclusivas de un grupo o de otro.” (Corticelli 19). Simultáneamente, Harpelle revela que:

One important group that is always overlooked are (sic) the women who arrived in the region as daughters, sisters, wives, and mothers of the workers. Since they were seldom contracted for work in the West Indies they were not counted as part of the labour drive and the details of their arrival are less clear. Nevertheless, thousands of women did make their way to the region, where they too found employment in and around the construction project (Harpelle 13-14).

Al investigar el contexto cultural e histórico que expone Anacristina Rossi con una llamativa objetividad dentro de su entorno ficticio se descubre que corresponde con la actualidad registrada en la historiografía de la zona.⁴ Por la representación social y política de Rossi se confirma lo que Jorge Panesi apunta al discutir como se conserva la memoria colectiva de un pueblo, diciendo que: “la literatura será siempre el otro

⁴ “En Limón vivía gente fascinante que hablaba un inglés exquisito, se vestía de modo espectacular, cantaba cosas extraordinarias y tenía rituales secretos en unos sitios llamados logias. Eran de religión protestante y su autoridad era la reina Isabel de Inglaterra [...]. Sus actividades preferidas eran la declamación, el canto y el baile. Sus deportes, el cricket y las carreras de caballos.” (Rossi 397)

archivo [de la historia]" (24).⁵ Según sus observaciones, la historia oficial no debe pretender revelar más que una mitad limitada, es decir una mirada marginalmente determinada por el narrador de cada texto histórico en cuestión. En concordancia con sus planteamientos Hebe N. Campanella, en su investigación *La novela histórica Argentina e Iberoamericana* (2003), reafirma que la novela histórica "no asiente su significación en lo artístico, en lo verosímil de la ficción, sino en la certidumbre de lo narrado" (15), para así asegurar la confianza del lector en la información expuesta. Interesante resulta entonces descubrir que la novela histórica *Limón Blues* resulta ser un registro fiable y basado en acontecimientos detalladamente documentados y escenas verosímiles, conocidas y confirmadas.

Identidad subalterna

Al acercarnos al contenido temático revelado en la novela *Limón Blues* de Anacristna Rossi, encontramos que la crítica literaria existente más comúnmente habla del protagonista de la novela como si fuera el personaje principal, Orlandus Robinson. Se trata de un negro jamaquino que llegó a Costa Rica con la esperanza de cultivar la tierra, juntar un poco de dinero, y luego regresar a su tierra nativa Jamaica, al igual que muchos otros.⁶ Es el año 1904 y cierto es que la formación de Orlandus como hombre y su *becoming of age* como trabajador marginado marca el paso más determinante del hilo conductor de los acontecimientos personales e históricos al comienzo de la narración.⁷

No obstante, a medida que se cuenta la historia del negro costarricense, Rossi presenta, por medio de su estudio cuidadosamente elaborado, el desarrollo económico, político y social de la región Atlántica. Simultáneamente, los ejes centrales del tratado temático identitarios de la población inmigrante giran alrededor de los personajes femeninos. Muy interesante es que los personajes masculinos centrales de la narración –con sus alter-egos reconocidos por medio de la historiografía oficial nacional– invierten sus energías en la creación de organizaciones de sindicatos, de periódicos, como *The Negro*

⁵ El artículo de Jorge Panesi; "Villa, el médico de la memoria" se encuentra en *Archivos de la memoria* (2003), donde revela que: "los archivos de la historia siempre están adulterados, o pueden ser destruidos. Se conserven o desaparezcan, la literatura será siempre el otro archivo" (24).

⁶ Rossi en la dedicatoria de la novela dice: "A la memoria de Samuel Charles Nation Kinlock, nacido en 1869 en Jamaica, fallecido en 1942 en el Hospital de Limón" (sin número de página).

⁷ Sobre la portada del libro dice: "Mediante una minuciosa reconstrucción histórica, Anacristina Rossi compone un impresionante fresco sobre la vida en Puerto Limón, donde no faltan ritos ancestrales, la música, el idioma y las gestas mesiánicas de la comunidad negra. Páginas que revelan las virtudes de una escritura comprometida, en su entrañable belleza, con las huellas de una identidad perdida".

World, de afiliaciones políticas y no menos importante de la U.N.I.A., una asociación que, según sus opositores, era: "...movimiento lanzado por agitadores negros profesionales bajo el liderazgo de Marcus Garvey" (295). Se trata de una organización, con su sede de operaciones en Nueva York, que busca construir un camino viable para la población negra, originada en la esclavitud. El sueño utópico de sus dirigentes y "la nostalgia por África era tan grande, que en los 50 volvió el movimiento por regresar a Liberia. [...]. Resultó ser "una nostalgia de una nostalgia, como un juego de reflejos" (Dada y Guevara 5). Los planteamientos del movimiento resultaron para Orlandus una simbólica representación de la posibilidad de superarse en el mundo, de lograr escalar en la comunidad humana. Él se dedica al proyecto, viaja por la región y a los Estados Unidos y, a pesar de sus reservas en cuanto, entre otras cosas, a los manejos económicos, se vuelve un participante activo e importante dentro del movimiento:

¡Orlandus, en MI BARCO, es el colmo! [dice Mr. Marcus Garvey el presidente de la U.N.I.A]. - ¿Tu barco? -le respondió Orlandus sobreponiéndose al susto y poniéndose de pie-, ¿desde cuándo es TU barco? En este barco están la plata y los sacrificios de todo Limón (246).

El viaje de vuelta a África se organiza y meses más tarde, después de Cádiz: "El barco hizo escala en Casablanca y en Lanzarote. Orlandus tenía los ojos abiertísimo y la boca tampoco se le cerraba. Le costaba dormir porque dudaba que a él le estuviera siendo dado conocer todo esto" (310). Desafortunadamente para nuestro protagonista la pérdida de la ilusión se apodera de los viajeros cuando el plan fantástico, el ensueño quizás, fracasa en el momento cumbre del viaje: "Al acercarse el barco a tierra, la tripulación del vapor se puso agresiva y malcriada con los garveítas. Orlandus no podía comprender lo que estaba pasando. Dos oficiales fueron a buscarlo a su camarote y lo detuvieron. El miraba fascinado la costa africana". [...] "El Gobierno de la República de Liberia advierte a todas las compañías de vapores que a ningún miembro del movimiento llamado "de Garvey" se le permitirá desembarcar" (311) y están obligados a volver al Caribe. Orlandus pierde no sólo su espíritu de lucha, sino además toda su fuerza física y termina sufriendo "la gripe española" (312). "Cuando llegó a Nueva York estaba inconsciente" [...] y "después recuerda despertarse en Kingston, en casa de sus padres, sintiéndose mejor" (312). Aún así Orlandus no se recupera nunca del todo y sufre un profundo malestar existencial. Lo describe su mujer, Leonor:

Él [Orlandus] no siente mi presencia. El perfil de su cuerpo es el mismo de hace más de veinte años, cuando me enamoré. Detallarlo me conmueve. Es el cuerpo de un Atlas. [...] Es un Atlas africano, singular y perfecto, general y decepcionante. Porque ya no tiene fuerzas (362).

Orlandus ha perdido las ganas de vivir y la fuerza promotora de su existencia. A pesar de toda la sabiduría local, de la medicina natural y la santería, además del amor incondicional de su esposa, Orlandus muere en Limón, a los cincuenta años largos.

Identidad y la mujer de color

Si bien es cierto que la novela *Limón Blues* gira alrededor del tema de la formación de la identidad, tanto de una nación como de una población marginal, más llama la atención la manera en la cual la autora aprovecha sus personajes para representar los distintos pasos identitarios genéricos entre los hombres y las mujeres. El hombre según su representación está más directamente relacionado con la creación de una conciencia política y por lo tanto la formación de una identidad ideológicamente predeterminada, una proyección que por cierto fracasa porque aparentemente miran demasiado lejos, demasiado hacia una utopía inalcanzable, mientras la mujer está aparentemente en relación más directa con su entorno cultural cercano y práctico.

Como se discute en *La Reformulación de la Identidad Genérica* (2005), la modificación de una identidad pública tiene que ver con la necesidad de borrar las fronteras y éstas son, en el caso aquí estudiado, las fronteras culturales y raciales del Caribe. Es decir que implica situarse al margen y cuestionar el núcleo central del significado. La noción del sujeto central, del “yo” personaje representativo de una colectividad, está influenciado por las estructuras sociales e instituciones autoritarias, que influyen a que el individuo no pueda alejarse del poder. El sujeto es un producto socio-cultural de una determinada sociedad. En el contexto de la novela *Limón Blues* vale enfatizar que: “El discurso patriarcal excluye a la mujer de la representación y sólo ella misma puede y debe reconquistar y controlar su lugar personal y social” (Gardarsdóttir 49). Consecuentemente los personajes femeninos en el texto de Rossi aprenden a observarse y expresarse desde su marginalización y exclusión de los sistemas de representación convencionales y encuentran “un espacio para crear su subversión” (51). Como consecuencia abandonan los lugares de silenciosa sumisión para protestar y presentarse como actores activos de la creación de su propio destino.

Más sobresaliente dentro del texto, aparece en primer lugar la madre de Orlandus, una mujer negra de Kingston, Jamaica, que pide a su hijo viajar a Costa Rica para cuidar de una parcela de terreno que tiene la familia en Cuauita, una pequeña población al sur de Limón. A medida que llegamos a conocer a la madre, Nanah, percibimos que se trata de una mujer auténticamente caribeña que se enfrenta a las modificaciones sociales y

culturales de su tiempo. Comprendemos que Nanah es la personificación de la negritud puramente africana, pues vive entre santería (168), hierbas, dioses paganos y relaciones místicas con sus antepasados. Nanah aparece y reaparece en el texto como un “leit-motiv” constante para así asegurar que el elemento negro, “puro” si se quiere, mantenga un lugar central a pesar de la integración racial paulatina y la transculturación expuesta en proceso. Esta mujer que “no usaba comas”, al oponerse a su esposo, el padre de Orlandus, le escribe una carta para protestar cuando “le abría el armario [su lugar propio y secreto] y le botaba sus aceites, el jiggey, todo” (98).

Look Prince. Usted me quiere. Pero también detesta. Odia mis aceites. De cat o´ nine. De orégano. De calvario. Le gusta lo que le doy contra la fiebre amarilla. Odia mi cuenta de ámbar. Odia el jiggey. Ese manojito de hierbas en el armario con llave. La muerte me dio el jiggey. No le temo a la muerte. Porque trato con ella. Es una necesidad. Usted me amenaza con la Biblia. Yo también la uso. [...] No tiene derecho a quitarme mis cosas. Todo es del espíritu. La salud y la vida. No le permito insultarme. Nunca más (98).

El niño Orlandus encuentra la carta, la lee y mientras percibe la determinación de su madre “sintió lástima de su papá” (98). Él es el primogénito y toda la vida compartirá su ánimo con su madre porque de cierta manera él encarna su esperanza por un futuro mejor. El papel representativo comunal de Nanah funciona para centrarse en el deseo del pueblo, marginal y explotado, de poder avanzar en la sociedad siendo trabajador, honesto y fiel a su origen. El hijo, todavía niño, comienza a observar críticamente su entorno y a cuestionar la legitimidad de las estructuras falocéntricas, –primero dentro de la familia y luego en el contexto social y político. “Me tink seh no dolls. Ya soy grande” (86) dice a los siete años para a los veinte años llegar a gritar “Keith to ´r ass” (130) cuando el representante de la autoridad local de la costa Atlántica costarricense le quita la finca que ha llegado a poner en producción según petición de su madre.

Para el joven Orlandus, ya integrándose en la comunidad de la costa Atlántica costarricense, todo cambia al conocer en Limón a Leonor –una mujer blanca, aunque “ella había sido la única morena” de la familia (55). Leonor es mayor a él y “la mujer del ministro”(39). Ella ha venido del pueblo Guácimo, donde se encuentran sus tierras heredadas de “cuatrocientas manzanas” y donde quiere “sembrar banano”(54). Leonor busca lo que quiere en la vida y seduce al joven moreno de veinte años con la intención de satisfacer sus deseos carnales. Él le pide no jugar con él (47) pero poco a poco una exagerada pasión sensual y sexual entre la blanca morena y “mi negro”, como llama Leonor a Orlandus, se vuelve una relación amorosa imposible. Él la visita al pueblo y por medio de su relación Orlandus “se asomó a Costa Rica y le pareció totalmente distinto a Jamaica. En Jamaica era impensable que una mujer blanca tuviera amores con un negro. Se consideraba tragedia, profanación. –No puede ser, cielo, [le contesta Leonor] ¿de dónde salen los mulatos?” (54). Simultáneamente, Leonor se entera de la

situación de la población costera y las injusticias que sufren los negros de la zona: “Well, Leonor –le dice por fin Orlandus, trabajosamente-. Cuando fui a reclamar me dijeron que Costa Rica no les reconoce la propiedad a los africanos”(55).

Es de interés que Leonor no oculta su relación amorosa con Orlandus y al oponerse su marido a la relación con aquel negro ella lo contesta en voz alta haciéndose su par dando a conocer la propia infidelidad de él asumida como natural y casi un derecho divino del hombre. La representatividad de Leonor, esta mujer de “cuello frágil, los hombros perfectos, la piel mate y morena” (49), en posición de poder funciona para introducir la división de clases, los intereses conflictivos entre las razas y la identidad blanca, la negra y la mezclada en formación. Por medio de Leonor el lector aprende que la población del Atlántico, desde siempre, ha sido mixta, plurilingüe, multirracial y multicultural y por interés de Leonor, cuando “se metió entre los danzantes” y “agarró el ritmo frenéticamente y se confundió con los giradores flacos, altos, harapientos, feroces y locos”(61), se confirma el proceso de integración en marcha y lo que Fernando Ortiz, en su artículo, “Del fenómeno social de la “transculturación” y de su importancia en Cuba” (1975/1983) identifica como “transmutaciones de culturas” (86). Según Ortiz, y confirma Rossi en su novela, la transculturación implica tanto una constante “desculturación y exculturación” como una “aculturación o tal vez una inculturación” (87).⁸ A medida, entonces, que pasan las primeras décadas del siglo XX la formación de la identidad está en marcha y la zona Atlántica está en un continuo vaivén de readaptación cultural donde las fuerzas principales son las influencias económicas, políticas o/y culturales externas.

La promotora más notable de la remodelación identitaria, resulta, en la novela de Rossi, ser Irene Barrett (101); una maestra alta y delgada, hija de un jamaiquino y una dominicana. Orlandus, después de romper la relación con Leonor por temor a que lo mate el esposo, vaga por la costa sin identificarse con nada ni nadie hasta regresar a Jamaica para encontrarse con su familia. Un día atiende a una conferencia porque Irene le había comentado que le “faltaban conceptos generales”(100) y allí; “vio a la muchacha alta y singular y perdió totalmente la concentración. [...] Tenía los ojos verdes y el pelo largo recogido en un moño del que se desprendía rizos sueltos. [...] Ella lo miró. Orlandus le sonrió y ella le devolvió una sonrisa preciosa”(100-101). Los dos “se entendieron divinamente desde el comienzo”(102) y el lector percibe una

⁸ Ángel Rama en su libro *Transculturación narrativa en América Latina* (1982) también discute el tema y coincide con Ortiz al exponer: “Entendemos que el vocablo *transculturación* expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una cultura [...] sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial desculturación, y además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse neoculturación” (33).

relación recíproca de compasión, de respeto e interés mutuo. Irene, en el contexto de su entorno, es una mujer letrada con multitud de oportunidades. Según Rossi el ser maestra resulta un oficio que ofrece movilidad y entonces ella no tiene complicaciones en trasladarse a Limón, después de casarse con Orlandus. Es por medio de sus observaciones sumamente analíticas y críticas que el lector llega a conocer con más precisión el ambiente sociopolítico y la cultura limonense y de la costa Atlántica costarricense. Irene se vuelve una voz inquietante y traductora cultural que al final pregunta: “Qué pasará en Limón cuando mueran estos hijos de África?” (394).

La temática, entonces, de la identidad caribeña en continua formación, donde las razas, las realidades culturales diversas y los papeles cambiantes de los hombres y las mujeres, está tratada desde un conocimiento temático y teórico y Rossi hace que Irene se apodere poco a poco del escenario y de la voz narrativa del texto. Orlandus se traslada a un segundo plano y vive casi en silencio, en añoranza, quizás, de su primer amor, y sin mucha capacidad de comunicación: “sintió que de verdad se ahogaba, hizo un esfuerzo supremo por confiarse a su esposa que lo miraba solícita [...]. Irene vio a su esposo bello como un dios sollozar en la arena. Sí estaba vencido, pero ¿de qué?” (140). Orlandus se vuelve cada vez más ausente mientras encuentra razón de ser en las actividades de la U.N.A.I. y como la mano derecha de los organizadores del movimiento pro-negro. A medida que su mujer se encarga de la vida familiar, lo apoya y participa con él. No obstante, sus aportaciones y acontecimientos siempre resultan más realistas, más pegados a la tierra y basados en las posibilidades alcanzables.

Interesante es observar que dentro del mundo marginal negro se reproduce la estructura social tradicional dominante del “establishment” donde el hombre habla en voz alta y la mujer mide, calcula y continua su labor diario con detallada dedicación. Mientras los hombres se juntan más comúnmente entre sí, ellas cultivan relaciones interraciales y multiétnicas. Así Irene, “esa reina bíblica su mujer, su par” (128), según la percibe Orlandus, abandonada en su soledad matrimonial, se enamora de un médico judío norte-americano y tiene con él una hija hermosa de ojos claros, que introduce a su esposo como su hija y producto de su propia raza mixta. El rol transitorio de la mujer como portadora de las futuras generaciones, racialmente más mezcladas, se representa de manera llamativa cuando le nace a Irene un otro hijo, ahora del esposo, que compartirá el espacio sociocultural dinámico del hogar, como hermano de sangre, a pesar de su gran diversidad hereditaria. Los hermanos llegan a encarnar la tolerancia imprescindible para vivir en las actuales sociedades multiculturales y a representar la existencia de opuestos. La mescolanza de razas, incluido el blanqueamiento, aparece dentro del texto como símbolo de la transculturación en proceso, al mismo tiempo que

enfatisa la constante transmutación social y cultural del Caribe. Entonces no sorprende descubrir que los dos esposos, profundamente intercalados en su existencia cultural y sentimentalmente compartida, resultan atraídos por distintas realidades y espacios. En cierta manera aman o se encuentran atraídos por dos direcciones a la vez y parece ser que su propio multiculturalismo crea o una flexibilidad confusa o una habilidad sentimental, aunque no sin profundos conflictos emocionales, dolores excepcionales y, quizás, únicos.

Conclusiones

La tensión entre las inquietudes micro y macro-políticas constituyen uno de los rasgos más característicos del texto de Rossi y como diría Beatriz Sarlo en "Women, History and Ideology" (1991), las políticas de género y las políticas sociales son partes complementarias del mismo pensamiento y acción, y no pueden ser separadas; por eso la crítica feminista no puede tomar un segundo lugar en la resistencia política. Nanah, Leonor y Irene cumplen la función de reconfirmar los clichés acerca de las mujeres antillanas, donde la madre dedicada opera como la conductora de la fe y de la santería, mientras la amante, extremadamente sensual, encarna el oportunismo. La esposa por otro lado aparece como la firme realista y la mujer en la que se puede confiar. Simultáneamente, "como el nacimiento de la cultura caribeña y su identidad no puede limitarse a una única perspectiva" (Corticelli 25), las tres interrumpen el contexto convencional costarricense porque cada una de ellas logra crear un lugar propio, donde son física y mentalmente independientes. Como consecuencia demuestran modelos alternativos al estereotipo e interrumpen con la imagen prototípica de la mujer tradicional.

Rossi, entonces, explora identidades alternativas e independientes del sujeto femenino que encuentra la confianza suficiente para aventurarse desde la esfera personal privada a la esfera común pública. De esta esfera colectiva asimilan las habilidades necesarias y el conocimiento apropiado que les permite no regresar a una esfera utópica imaginaria, sino avanzar hacia un espacio social y cultural manejado por la mujer según sus propios principios. La mujer de Rossi se encuentra entonces tanto en el rol de agente privado como público donde puede observarse su autonomía y confianza en quién es, cómo es y que es lo que busca en la vida. Irene al final se traslada a la capital, San José, porque cree que los niños del Valle Central necesitan recibir una educación e información más variada, para así promover una integración identitaria más comprensiva a nivel nacional. Cuestiona el plan general educativo que enfatiza que: "Hay que españolizar a la raza de color"(384) y se opone a la subalternidad racial

tantas veces confirmada. *Limón Blues* de tal manera confirma la observación presentada en *La Reformulación de la Identidad Genérica* (2005), acerca de que las autoras contemporáneas “escriben desde dentro de una sociedad que da prioridad y privilegio al poder patriarcal [además euro-céntrico aquí], mientras las protagonistas se resisten, provocan e intentan transgredir los valores y las conductas convencionales para hacerse sujetos activos” (189). Los personajes femeninos de Anacristina Rossi hacen confluír las características de lo femenino y principios feministas, para sobrevivir y florecer en su presente. De tal manera “constituyen modelos para las generaciones futuras”(190). Irene se auto-observa y confirma la autoridad sobre sí misma y la responsabilidad propia por su bienestar.

Yo también llevo un vestido fino que le va a mi figura. Soy alta, soy mórda como dicen en Cuba, tengo la boca generosa y unos dientes muy blancos y los ojos gatunos. Tengo una piel de mulata que jamás envejece. Mi alma sí ha envejecido y ahora puedo estar irritable, melancólica o mustia. Puedo sentirme amarrada o hacerme la sufrida. Pero hoy no (394).

Irene encarna el proyecto de la autora cuando busca las ausencias o los silencios existentes en el contexto histórico que investiga, al mismo tiempo que propone la multiplicidad de representaciones para que sus sujetos femeninos puedan exponerse desde su propio punto de vista y según sus propios criterios. Promueve la abertura de la definición del término mujer de color y de su identidad, para asegurar la liberación del significado para así desenmascarar su papel determinante en todo acontecimiento histórico de la costa Atlántica costarricense.

Referencias

- Campanella, Hebe N. *La novela histórica Argentina e Iberoamericana: hacia finales del siglo XX (1969-1999)*. Buenos Aires: Editorial Vinciguerra S.R.L. 2003.
- Corticelli, María Rita. *El Caribe Universal: La obra de Antonio Benítez Rojo*. Berlin: Peter Lang. 2006.
- Dada, Carlos y Cristina Guevara. “Somos medio africanos, pero frente al espejo nos obligan a vernos blancos”.
- Duncan, Quince y Carlos Meléndez. *El negro en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica. 1981.
- Fallas, Carlos Luis. *Mamita Yunai*. San José, Costa Rica: Editorial Lehmann.1940/1978.

Garðarsdóttir, Hólmfríður. "Transculturalción paulatina: La integración del pueblo negro en la sociedad costarricense." Publicado en *El Caribe Centroamericano*. Helsinki, Finland: Instituto Renvall, 2005: 138-152.

Garðarsdóttir, Hólmfríður. *La Reformulación de la Identidad Genérica en la Narrativa de Mujeres Argentinas de Fin de Siglo XX*. Buenos Aires: Corregidor. 2005.

Harpelle, Ronald N. *The West Indians of Costa Rica: Race, Class and the Integration of an Ethnic Minority*. Kingston, Jamaica: Ian Randle Publishers. 2001.

http://elfaro.net/Programas/Imprimir/Imprime_Pagina.asp?UrlLocal=/secciones/not

Ortiz Fernando. "Del fenómeno social de la "transculturación" y de su importancia en Cuba". En *Contrapunteo cubano del tabaco y azúcar*. La Habana: (falta editorial). 1983.

Pakkasvirta, Jussi y Kent Wilska. (Eds.) *El Caribe Centroamericano*. Helsinki, Finland: Instituto Renvall. 2005.

Panesi, Jorge. "Villa, el médico de la memoria". *Archivos de la memoria*. Barrenechea, Ana María. (Ed.). Rosario, Argentina: Beatriz Viterbo Editora. 2003.

Rama, Ángel. *Transculturación narrativa en América Latina*. México, Siglo XXI. 1982.

Rossi, Anacristina. *Limón Blues*. San José, Costa Rica: Alfaguara. 2002.

Sarlo, Beatriz. "Women, History and Ideology". *Womens Writing in Latin America: An Anthology*. Boulder: Westview Press. 1991.